

En 4 de Diciembre se pronunció en el Estado de Hidalgo el guerrillero Sotero Lozano.

El 5 del mismo, las fuerzas rebeldas, al mando del general Ignacio Martínez, ocuparon el Saltillo, capital de Coahuila.

El gobierno federal envió sobre Oaxaca dos divisiones, una al mando del general Alatorre y otra al del general Rocha. El general Díaz, por medio de una marcha rápida, y aprovechando su conocimiento en los diversos senderos por las montañas, apareció en los días del 16 al 18 de Noviembre en la Tierra Caliente, en Chalco, en Texcoco, y después tomó el rumbo de Pachuca y se internó en la Sierra, sin que durante muchos días se supiese en la capital el lugar donde estaba.

De Noviembre de 1871 á Mayo de 1874.

LECCION 21.^a

Campaña de Oaxaca.—Sangrienta acción de San Mateo Sindihui.—Muerte del gobernador de Oaxaca general Félix Díaz.—Diversos acontecimientos de menos importancia.—Campaña del Interior.—Acción de Guadalupe ganada por el general Rocha.—Ocupación de Zacatecas y Durango por las fuerzas federales.—Revolucion en Yucatán.—Expedición del general Vicente Mariscal.

—¿Qué ha ocurrido desde Noviembre en adelante?

—El Congreso cerró el día 15 de Diciembre el primer período de sus sesiones ordinarias, después de haber concedido al gobierno facultades extraordinarias y de haber aprobado el Código criminal y el de Procedimientos en materias civiles. El ministerio, desde 1863 á la fecha, recibió pocas modificaciones. El que funcionaba al terminar el año de 1871, se componía: Relaciones, Ignacio Mariscal; Guerra, Ignacio Mejía; Hacienda, Matías Romero; Gobernación, José María Castillo Velasco; Justicia (encargado), Ramon Alcaráz; Fomento, Blas Balcárcel.

El Ayuntamiento para 1872 fué nombrado el domingo 17 de Diciembre, resultando electo presidente el Lic. Eduardo Arteaga.

La República había quedado envuelta en una revolución por haber sido reelecto presidente el C. Benito Juárez. Referiremos los principales sucesos y llegaremos á marcar su término por un inesperado acontecimiento.

Las tropas federales fueron concentrándose en el Estado de Puebla, y así que se consideró oportuno se acercaron decididamente á Oaxaca. Los Porfiristas por su parte esperaron de pié firme y con todas las probabilidades de obtener un triunfo. El 29 de Diciembre (1871), atacaron las tropas del gobierno la formidable posición de San Mateo Sindihui, y después de experi-

mentar una resistencia vigorosa, la asaltaron, apoderándose de la artillería, víveres y municiones. El general Luis Terán, jefe Porfirista, apenas pudo retirarse con cosa de 200 caballos. De parte de las tropas del gobierno hubo muchas y lamentables pérdidas. El general Loaeza recibió una peligrosa herida en un brazo. El coronel Leyva (hermano del gobernador de Morelos) murió valientemente á la cabeza del batallon que mandaba: el coronel Cáceres quedó gravemente herido. Fué este un combate reñido y sangriento, que segun se asegura, costó cerca de novecientas vidas de una y otra parte.

—¿Qué consecuencias tuvo esta accion de guerra?

—Realmente, la ocupacion de Oaxaca. Se preparó en la plaza, mandada por su gobernador Félix Diaz, una nueva y vigorosa resistencia; pero el general Alatorre, en jefe de la columna expedicionaria del gobierno federal, le desafió á un combate con sus aguerridas fuerzas, y el 4 de Enero de 1872, cuando se disponia al asalto, la plaza fué repentinamente abandonada, quedando en poder del gobierno toda la artillería y material de guerra y mas de cuatrocientos prisioneros. El general Félix Diaz escapó durante algunos dias de la persecucion de las tropas federales, pero el 23 del mismo mes de Enero fué matado á palos, en Pochutla, por una partida de tehuantepecanos, resentida de las expediciones militares que habia hecho antes Diaz en sus pueblos. Con esos sangrientos acontecimientos terminó á poco mas ó menos por ese rumbo la rebelion, y Juarez volvió á recobrar su prestigio y su autoridad.

—Supongo que esta notable y feliz campaña influió en la pacificacion del resto del país.

—Nada de eso. Por todas partes existian y brotaban á cada paso los elementos revolucionarios. El Estado de San Luis Potosí, recorrido por diversas partidas re-

beldes, fué declarado en sitio por el general Diódoro Corrella en 24 de Diciembre (1871). En Campeche se sublevaron Hernandez, Breton y Veytia, y asesinaron en el pueblo de Bécal al coronel de la guardia nacional D. Alejo María López. El 10 de Enero los trenes del camino de fierro de México á Puebla fueron asaltados por una guerrilla, pereciendo el maquinista y tres soldados de la escolta, acontecimiento que causó mucha alarma en la capital. Ese mismo dia el guerrillero Asencio atacó la escolta del camino de Cuernavaca, dispersándola y muriendo en la refriega el comandante que la mandaba. En 13 de Febrero el general Neri fué derrotado cerca de Zacatecas por el general Porfirista Donato Guerra, el cual ocupó la plaza de Zacatecas. Feliciano Chavarría y Cosío Pontones invadian y ocupaban sucesivamente varias haciendas y poblaciones del Estado de Morelos, no obstante la actividad y vigilancia de su gobernador el general Leyva.

El Estado de Hidalgo, lleno de sublevados y plagarios, fué declarado en sitio; las fuerzas del general Cravioto sufrieron un descalabro al combatir con los soldados de Negrete cerca de Tulancingo; por último, los jefes Porfiristas Donato Guerra, Treviño y García de la Cadena reunieron en el interior considerables fuerzas, y las cosas presentaron en estos momentos para el gobierno federal un aspecto mas peligroso é imponente que antes de la campaña de Oaxaca. Se creia su caída pronta é indefectible.

—¿Cómo se salió de esa peligrosa situacion?

—El general Rocha, que como se dice generalmente, fué en esta ocasion el brazo derecho del gobierno federal, hizo una marcha verdaderamente notable, atravesando con infantería, en pocos dias, distancias inmensas. Del Estado de Oaxaca, donde se hallaba, se dirigió al interior, y casi en momentos estuvo en el centro de los Por-

firistas, y comenzó la persecucion de las fuerzas pronunciadas, reunidas, como hemos dicho, en gran número y al mando de gefes valientes. El 2 de Marzo llegó el general Rocha con su division frente á Zacatecas. Los pronunciados, en número de 7,000 hombres, hacen alto y forman su batalla en Guadalupe (una legua de Zacatecas), apoyándose en la serranía de la Bufa. A las doce del día, el general Rocha emprende un vigoroso ataque, comenzando con un nutrido fuego de cañon que resisten valientemente los enemigos. La lucha dura mas de cinco horas, y ambos contendientes dan pruebas repetidas de arrojo; pero al fin las tropas del gobierno federal quedan vencedoras, y en su poder muchas piezas de artillería y material de guerra. Rocha ocupa á Zacatecas y Guerra se retira rumbo á Durango, y Treviño rumbo á Nuevo-Leon. Rocha, incansable, continúa en persecucion de los contrarios, y ocupó la capital de Durango el 20 de Marzo. El 7 de Abril, el general Corella derrotó en el Estado de San Luis al coronel Narvaez; y el gobernador de Sonora D. Ignacio Pesqueira, que pasó á hacer la campaña á Sinaloa, á pesar de las grandes distancias, había obtenido diversos triunfos, ocupando á Culiacán en fines de Febrero. No obstante estas notorias ventajas sobre las fuerzas sublevadas, García de la Cadena, tenaz, conocedor de los rumbos en el Estado de Zacatecas, y con un cierto partido y prestigio, reunió de nuevo gente, y el 14 de Abril tomó á Zacatecas, apoderándose de once piezas de artillería y de mucho armamento; pero este triunfo fué momentáneo, pues los coroneles Ordoñez y Acuña lo atacaron inmediatamente, hicieron que desocupara la plaza y le quitaron toda la artillería y material de guerra. Por fines de este mismo mes de Abril, el gobernador de Yucatán, Cirerol, trató de continuar en el gobierno, contra lo dispuesto en la constitucion del Estado, lo

que ocasionó una revolucion; el gobierno mandó una fuerza federal á las órdenes del general Vicente Mariscal, el que ocupó Mérida el 9 de Abril sin que hubiese efusion de sangre. El Estado quedó en sitio y la cuestion se debatió despues en el Congreso, sin que el espíritu de localismo y de partido permitieran que se hubiese dado una solucion satisfactoria. Tales fueron los mas señalados acontecimientos, desde Noviembre de 1871 á principios de Junio de 1872.

LECCION 22ª

Donato Guerra y Treviño vuelven á ponerse en campaña.— Derrota de Corella y triunfo de Revueltas.— Diversas noticias novelescas del general Porfirio Diaz.— Su llegada á Tepic.— Marcha á Sinaloa y Chihuahua, y finalmente se presenta en México y se retira á la vida privada.

— Aunque un compendio no puede aumentarse indefinidamente con los pormenores que deben quedar como materiales para una historia extensa y reflexiva, tendria empeño en que quedasen consignados en nuestro pequeño libro los sucesos mas notables hasta el tiempo presente.

— Con solo referir la multitud de encuentros, de lances y de sucesos en distintos Estados de la República, en el último periodo de la administracion del Sr. Juarez, habria para llenar un volúmen igual á este compendio; así, mucho dejaré de contar, pero tampoco omitiré lo mas notable que puede servir de recuerdo, ó de tema, para extenderse en la narracion escrita ó en los discursos, cuanto sea necesario.

Nada da una idea mas perceptible de lo que tiene de constante y de altivo, como heredado de la raza española, el carácter de los mexicanos, como lo que pasa en nuestras guerras civiles y extrangeras. Parece que

las derrotas no sirven sino de estímulo y de aliento para seguir el combate. Las batallas de San Mateo en Oaxaca y de la Bufa en Zacatecas, parece que debieran haber concluido con el ánimo de los partidarios llamados constitucionalistas ó Porfiristas; pero no fué así. Donato Guerra y Treviño, que se creían ya enteramente impotentes y derrotados, cobraron nuevo ánimo, reunieron nuevos elementos, y en pocas semanas volvieron á presentar una actitud amenazadora, especialmente Treviño, que reconcentrado en la capital de Nuevo-León, de donde era gobernador, esperó con nuevo brío á las tropas federales; estas, por su parte, constantes, sufridas, y recorriendo de unos á otros puntos largas distancias por nuestros malos y desprovistos caminos, no se hicieron esperar. El general Corella salió de San Luis, decidido á tomar á viva fuerza la capital de Nuevo-León; llegó en principios de Junio (1872) á las cercanías de Monterey, donde ya preparado de antemano lo esperaba Treviño. La batalla se dispuso en un terreno extenso y accidentado por la configuración de la serranía de Santa Catarina. Comenzó el combate con la furia y denuedo con que se batien de ordinario nuestras tropas, que especialmente y por desgracia es mas notable en las guerras civiles. Las ventajas no se hacían sensibles en algunas horas por ninguna de las dos partes; pero repentinamente, y por cualquier causa quizá insignificante, uno de los batallones federales comienza á vacilar y concluye por desbandarse. Corella se vió envuelto por el enemigo, y apenas pudo escapar con algunos cuantos soldados y ayudantes, resultando despues de algunos dias en Matamoros. Al mismo tiempo que Corella era vencido, otra brigada federal al mando del coronel Revueltas, obtenía un triunfo y se apoderaba de la plaza de Monterey, y de la artillería y material de guerra que había en ella; pero no pudo con-

servar en su dominio la ciudad, y se replegó al Saltillo. Durante algunas semanas no se pudieron comprender en México estos sucesos. El gobierno tuvo, pues, necesidad de reparar este desastre; y con la energía y tenacidad que caracterizaba á la administracion de Juárez, reunió nuevos elementos, y como de costumbre, el temible general Rocha fué encargado de esa campaña, cuyo desenlace diremos en su lugar.

—Extraño que durante el período que hemos recorrido no hayais hecho mencion del general Diaz.

—El general Diaz, despues de la accion de San Mateo Sindihui, se retiró con una fuerza de caballería por el rumbo de la Sierra, y durante muchos meses se ignoró su verdadera residencia. El 6 de Febrero se dijo que con una fuerza de doscientos caballos, el general Porfirio Diaz se había reunido con Treviño. El dia siguiente se aseguró que había fallecido en la Sierra de Querétaro á consecuencia de una disenteria. En 7 de Marzo se afirmó que había fallecido en México, en la casa del Sr. Teresa, comerciante español, y alguno añadió que había visto el ataud. El dia siguiente se aseguró que se había embarcado en Veracruz, en un vapor americano. En 26 de Mayo se recibió en México un nuevo plan impreso, modificando el de la Noria, firmado en Ameca el 3 de Abril por el general Diaz. Este documento se tuvo por apócrifo, y se sostuvo todavía que el general Diaz se encontraba en Nueva-York. Por fin, en principios de Junio, quizá el 4 ó 5, el general Diaz llegó á Tepic, y esta sí fué una noticia auténtica y verídica que disipó las diversas y novelescas noticias que durante meses habían corrido acerca de este caudillo. Parece, y era natural, que tratase de buscar el apoyo y auxilio de Lozada, pero nada obtuvo, y del 16 al 20 del mismo Junio salió para Sinaloa con cosa de 200 hombres. Permaneció algunos dias en el Rosario, despues pasó á Con-

cordia, donde publicó un manifiesto, y por fin marchó á Chihuahua. En Setiembre de 1872 el coronel D. Ireneo Paz, amigo íntimo del general Diaz, se presentó en México al presidente, que ya lo era el Sr. Lerdo, para arreglar la situación en que debería quedar el general Diaz; pero ningun resultado produjo esta conferencia. En 27 de Octubre se recibió en México la noticia de que el general Diaz se habia acogido á la amnistía (que ya se habia publicado); finalmente, abandonado de algunos de sus partidarios, sofocada en todas partes la revolucion, desengañado y descorazonado con el mal éxito de la empresa, el general Diaz vino á la capital y se presentó al Sr. Lerdo, el cual lo recibió afablemente y le aseguró que podia vivir tranquilo sin que el gobierno pensase en perseguirle ni seguirle ningun mal.

Hemos anticipado algunos de los acontecimientos para terminar la breve historia de esta campaña del general Diaz, que fué el reverso de la muy gloriosa que hizo en Oaxaca, en Puebla y en el Valle de México, cuando empuñaba como general del gobierno republicano la bandera de la independencia nacional. El recuerdo de estos servicios acompaña al general Diaz, y esto le libertó seguramente del fin trágico y sangriento que han tenido otros caudillos desgraciados en sus empresas revolucionarias. Despues de residir algunos dias en la capital, el general Diaz pasó á la costa de Veracruz, donde vivió pacíficamente entregado á los trabajos agrícolas de una finca de campo que cambió por el rancho de la Noria.

LECCION 23ª

Sucesos en Sinaloa. — Campaña del C Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, y de D. Eustaquio Buelna, gobernador de Sinaloa — Atacan al general Márquez y son rechazados. — Sitio de Culiacán — El general Rocha ocupa á Mazatlán. — Los revolucionarios vuelven á reunirse, y á la cabeza de Doroteo López ocupan de nuevo á Mazatlán. — Expedición del general Ceballos. — Pacificación de Sinaloa.

— Ya hemos sabido, por lo que va dicho, cómo terminó el general D. Porfirio Diaz su campaña; pero aun no tenemos idea de cómo se restableció la paz en todo el país, y si hubo otros acontecimientos dignos de consignarse, aunque sea muy en abstracto.

— En efecto, para concluir lo que era relativo al general Diaz, anticipamos algunos de los sucesos, pero hubo otros de que tenemos necesidad de hacer mérito.

— ¿Cuáles fueron?

— En Sinaloa, la campaña que podemos llamar electoral, fué tenaz y de importancia, entre otras razones por la que tiene el puerto de Mazatlán.

En los capítulos anteriores hemos referido lo que aconteció en Sinaloa en 1871. Seguiremos con los sucesos del año de 1872. En principios del año D. Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, á pesar de las distancias y dificultades de aquellos caminos desiertos, organizó una columna, y reunido con el gobernador de Sinaloa, D. Eustaquio Buelna, entró en campaña. La primera operacion de estos gobernadores fué atacar en la Villa de Sinaloa al general Manuel Márquez. (Es menester no confundir á este jefe liberal con D. Leonardo, que ha pertenecido al partido opuesto.) La fortuna parece que fué favorable en los primeros momentos á Pesqueira, pero al día siguiente, Márquez no solo se sostuvo dentro de la villa, sino que hizo una vigorosa

salida y derrotó á los gobernadores, que tuvieron que retirarse. Márquez, con toda actividad y brío, tomó la iniciativa, y á su vez el 26 de Marzo fué á poner sitio á Culiacán, donde habian tomado cuarteles las fuerzas unidas de Sonora y Sinaloa. Sin un resultado definitivo ni ventaja notoria, el sitio se prolongó hasta el 6 de Mayo. En esa noche repentinamente el general Márquez abandonó las posiciones, y cuando amaneció ya estaba lejos de Culiacán.

—¿Supongo que se dirigiria á Mazatlán, como punto de mayores recursos?

—Quizá seria ese su intento; pero no pudo tener efecto. El general Rocha, con su actividad prodigiosa y á la cabeza de una columna aguerrida y acostumbrada á las fatigas, ocupó á Mazatlán el 5 de Mayo de 1872, sin disparar un tiro.— Los rebeldes que estaban en el puerto huyeron, unos en un buque que los desembarcó en los dominios de Lozada, y otros por tierra. Rocha reorganizó la administracion, exigió el pago de los derechos á las casas de comercio que habian importado efectos durante la rebelion, y regresó al interior.

—¿Quedó, pues, con esto terminada la revolucion y pacificado el país?

—Nada de eso. La retirada de Rocha á su cuartel general y la de Pesqueira á su Estado infundieron confianza á los revolucionarios. En el curso de dos ó tres meses se reunieron los dispersos y los refugiados en Tepic, y al mando de D. Doroteo López volvieron á pronunciarse, y en 13 de Setiembre ocuparon á Mazatlán, haciendo prisionero al general Flores que fungia de gobernador, y á los pocos dias se apoderaron de D. Eustaquio Buelna, que corrió grave riesgo de ser fusilado; pero le tuvieron preso hasta que firmó por la fuerza una renuncia. En parté, estos movimientos y sublevaciones reconocian su origen en cuestiones locales.

—¿Qué hizo el gobierno federal con este nuevo contratiempo?

—Inmediatamente envió una columna de sus buenas tropas, al mando del general D. José Coballos. El 13 de Octubre se avistaron las tropas federales y ocuparon la plaza sin tirar un tiro. Los rebeldes se acogieron á la amnistía, y el 19 de Noviembre cesó el estado de sitio y se restableció la paz y el orden constitucional en todo el Estado. La campaña electoral duró en Sinaloa diez y seis meses.

LECCION 24ª

Resumen de la campaña electoral. — Triunfos parlamentarios del gobierno. — Modificacion del gabinete. — Muerte del presidente Juarez. — Le sucede en el mando el presidente de la Corte de Justicia, D. Sebastian Lerdo de Tejada. — Manifiesto del Sr. Lerdo. — Amnistía. — Convocatoria para nuevas elecciones. — Completa pacificacion del país.

—A pesar de la especificacion de los principales movimientos de las tropas federales y de las acciones que hubo en los años de 1871 y 1872, no he percibido con toda claridad el carácter de esta última y formidable revolucion, y desearia alguna otra explicacion.

—La causa real y efectiva, ó el pretexto si se quiere, fué la cuestion electoral. Como se ha indicado en otra parte, Juarez habia desempeñado la presidencia de la República desde el golpe de Estado de Comonfort; los pueblos estaban cansados, se decia, de su dominacion, y su larga permanencia en el poder le habia ya convertido en un tirano. Era, pues, necesario combatir á todo trance su reeleccion, y si esto no se podia en el terreno electoral, apelar entonces á lo que se llama el derecho de los pueblos, á la insurreccion. Los diversos partidos, ó mejor dicho, el partido liberal, se dividió en tres frac-

ciones.— *Lerdistas*, que procuraban la eleccion del Sr. Lerdo, que separado del Ministerio de Negocios Extranjeros, permanecia desempeñando la presidencia de la Corte de Justicia;— *Porfiristas*, que apelando á los gloriosos hechos militares del general Diaz, querian colocarle al frente de la nacion;— y *Juaristas*, que procuraron la reeleccion como conveniente á la paz de la República y á la consolidacion del sistema constitucional y leyes de Reforma. De la lucha en el terreno electoral resultó que los dos partidos opositores perdieron, y ganó el *Juarista*, siendo en consecuencia reelecto el Sr. Juarez. Se ap. ló entonces á la rebelion. Esta se puede distinguir perfectamente; se trató de darle unidad al movimiento por medio del *Plan de la Noria*. En Oaxaca salieron al frente los hermanos Diaz. En el interior Donato Guerra, García de la Cadena, Treviño y Martínez, y en Sinaloa el general Márquez. Por parte del gobierno federal combatieron: en Oaxaca, el general Alatorre; en el interior, y realmente en todas partes, el general Rocha; en Sinaloa, su gobernador, el de Sonora y el general Ceballos; en el Estado de San Luis Potosí, el general Sanchez Ochea. La campaña duró de doce á catorce meses, y el resultado fué el triunfo del gobierno de Juarez; bien que muchos elementos revolucionarios quedaron en pié, y todavía en Mayo de 1872 no podia decirse que la República estaba completamente pacificada.

— La explicacion que antecede me da ya una idea clara de los sucesos; solo me falta saber si algo de importante ocurrió en la capital.

— Ningun hecho de armas; pero el gobierno era combatido rudamente en el Congreso y en la prensa por la oposicion.

— ¿Salió triunfante tambien el gobierno de esta lucha moral?

— Hasta cierto punto triunfó, al menos en las mas importantes cuestiones.— En 14 de Mayo (1872), obtuvo, despues de un reñido debate, facultades extraordinarias. El 28, despues de una sesion que duró desde las diez de la mañana hasta la madrugada de la siguiente, y la mas borrascosa que registran nuestros anales parlamentarios, el gobierno obtuvo la aprobacion del presupuesto de ingresos y egresos y de multitud de leyes de hacienda. El triunfo no pudo ser mas completo, y jamas se ha visto en la República un gobierno que desplegara una tan indomable energía. Este es el mas cumplido elogio del carácter del Sr. Juarez.

— ¿Qué siguió á esto?

— Juarez, que habia tenido una verdadera obstinacion en conservar á sus Ministros, modificó su gabinete cuando menos se esperaba.

— ¿En qué consistió esta modificacion?

— D. José María Lafragua fué nombrado Ministro de Relaciones, y el Sr. Mariscal marchó despues á la legacion de los Estados - Unidos.

D. Francisco Gómez del Palacio fué designado para Gobernacion; pero no llegó á tomar posesion, por hallarse en los Estados - Unidos desempeñando el cargo de comisionado para el arreglo de las reclamaciones. D. Joaquin Ruiz fué elegido para Justicia, pero puso ciertas condiciones. D. Francisco Mejía para Hacienda; quedando en Guerra y Fomento los Sres. Mejía (D. Ignacio) y Balcárcel. El 28 de Junio renunció definitivamente D. Joaquin Ruiz el Ministerio de Justicia, y el gabinete quedó incompleto.

— ¿Qué desenlace final tuvieron todos los acontecimientos políticos, y cómo terminó definitivamente la revolucion?

— El desenlace fué el mas inesperado y repentino. En la madrugada del 19 de Julio, cañonazos disparados

á intervalos en la Ciudadela, despertaron á la poblacion, y cada cual salió á inquirir el motivo de esta demostracion militar.

D. Benito Juarez, presidente constitucional de la República, habia muerto. Se puede asegurar que tan inesperada catástrofe causó entre amigos y enemigos una sorpresa y un estupor general.

—Dadme algunos pormenores de este fúnebre suceso.

—Juarez era de una constitucion robusta y fuerte, trabajaba ocho y diez horas diarias sin fatigarse, y su edad no era tan avanzada que lo inclinase natural y forzosamente á la tumba; pero un mal ó daño en su constitucion interior habia hecho rápidos progresos sin que ni él mismo ni su familia lo advirtiesen.

En la madrugada del 18 sintió un ligero dolor en una rodilla, y no hizo gran caso. En el curso del dia fué subiendo el dolor hasta atacarle el corazon. A las ocho de la noche el dolor era intenso y la fatiga crecia por momentos. Los facultativos Alvarado, Barreda y Lucio, agotaron todos los remedios adecuados; pero todo fué en vano, á las once de la noche entró en una dolorosa agonía, y media hora despues habia cesado de existir. Durante tres dias estuvo expuesto el cadáver en el salon de Embajadores del Palacio Nacional, y el martes 23 se le hizo un entierro solemne, al que concurrieron todas las autoridades y funcionarios y seguramente mas de cuatro mil personas.

—¿Quién sucedió en el gobierno al Sr. Juarez?

—D. SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, presidente de la Corte de Justicia, que entró á funcionar el 19 de Julio de 1872.

Mientras esto pasaba en la capital, el general Rocha ocupaba á Monterey, capital de Nuevo-Leon; Quiroga era derrotado por el general Franco, y el general

Porfirio Diaz caminaba por las serranías de Tepic y Sinaloa, rumbo á Chihuahua, para reunirse con Donato Guerra que conservaba todavía algunas fuerzas.

—¿Qué medidas y qué política siguió el Sr. Lerdo en el puesto á que llegó pacíficamente por el ministerio de la ley?

—Conservó en los puestos á los ministros del Señor Juarez. Rindió cuantos honores pudo á la memoria del presidente difunto, y no hizo, como se creia generalmente, ninguna variacion en el órden administrativo; de modo que todas las cosas continuaron como si el Sr. Juarez estuviese vivo y despachando en el palacio. No obstante, dictó algunas disposiciones muy importantes.

El 27 de Julio expidió un manifiesto en que decia á la nacion, que se proponia observar la Constitucion y las leyes de Reforma, y no gobernar exclusivamente con un partido, sino valerse de todos los mexicanos patriotas y honrados. En la misma fecha publicó una amnistía, si no tan absoluta y amplia como la deseaban los que habian sido poco afortunados en la revolucion, sí bastante para garantizar la vida, las propiedades y la tranquilidad de los que de buena fé se acogiesen á ella.

La Diputacion permanente decretó en ese mismo dia la convocatoria para las nuevas elecciones.

—¿Qué efecto causaron estas leyes?

—En lo general fueron muy bien recibidas por el público y originaron la conclusion de la guerra civil, pues los comprometidos en la lucha fueron gradualmente acogidos á la ley y deponiendo las armas. Garza de la Cadena, que fué el último en rendirse, fué cogido prisionero en el mes de Agosto; y entregado al Jurado, como diputado, fué absuelto despues por el Congreso de la Union.

Así terminó este agitado é interesante período de nuestra historia contemporánea.

LECCION 25ª

Nueva era presidencial.—El Ministerio.—Inauguración del camino de fierro de Veracruz.—Sublevación de Lozada.—Acción de la Mohonera, cerca de Guadalajara.—Campaña de Teplíc.—Captura y muerte de Lozada.—Derrota y muerte de Vallejano.

—Decidme si la nueva elección presidencial causó los mismos trastornos que la anterior.

—Por el contrario, fué la más pacífica y espontánea de cuantas se han verificado en la República. Lerdo no tuvo realmente competidor, y el ejercicio de este acto importante de la democracia se ejecutó con la posible regularidad, sin que hubiesen dejado de trabajar y competir los activos é incansables partidarios del general Díaz.

El 16 de Noviembre (1872), la comisión del Congreso, compuesta de los diputados Baz (Juan José), Mendoza (Justo), Carreon, Valle y Morán (Antonio), presentaron su dictámen consultando que era presidente constitucional de la República el C. Sebastian Lerdo de Tejada, por haber sido electo por 10,465 votos contra 878 que obtuvo el general Díaz y 152 diversas personas. El Congreso, á las cuatro y media de la tarde, hizo de conformidad la declaración.—En 1º de Diciembre prestó la protesta ante el Congreso, leyendo un discurso que le fué contestado por el presidente del Congreso, C. Nicolás Lemus, quedando, pues, desde 1º de Enero de 1873 como presidente constitucional,

D. SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

—¿Qué sucesos importantes pueden registrarse en el período que va corrido de la administración del nuevo presidente?

—Después de las medidas que ya se han indicado,

el Sr. Lerdo no hizo variaciones sustanciales ni en el personal ni en la organización de la administración pública. Conservó á su lado al Ministerio del Sr. Juárez, compuesto así: Relaciones exteriores, D. José María Lafragua; Hacienda, D. Francisco Mejía; Guerra, general D. Ignacio Mejía; Fomento, D. Blas Balcárcel; Justicia é Instrucción pública, oficial mayor D. José Covarrúbias; Gobernación, oficial mayor encargado, D. Cayetano Gómez Pérez; quedó también en el gobierno del Distrito el Lic. D. Tiburcio Montiel, hasta que electo diputado pasó al Congreso y le substituyó el Lic. D. Joaquín Othon Pérez.

Como se ha expresado ya en el capítulo anterior, la paz se restableció enteramente en toda la República, hasta el punto de no quedar ni un solo hombre armado en contra del gobierno; los poderes funcionaron regularmente, y las esperanzas de adelantamiento y progreso material se despertaron en el corazón de todos los mexicanos, á lo que mucho contribuyó la memorable solemnidad que tuvo lugar el 1º de Enero de 1873, inaugurándose la línea completa de ferrocarril de México á Veracruz, obra verdaderamente notable entre las construcciones modernas, que no se creía que pudiera llegar á realizarse, atendidas las dificultades del terreno, la elevación de nuestras montañas y el desorden y falta de elementos que antes había tenido la empresa. El Sr. Lerdo, acompañado de Mr. J. B. Crawley, constructor del camino; de los directores, de los diputados y funcionarios públicos y de muchas otras personas, salió el 1º de dicho mes para Veracruz á presidir la seremonia, y entre agasajos, banquetes y gozosos bailes y paseos empleó una semana, regresando el día 8 á la capital.

—¿No hubo en el año de 1873 ningún otro incidente notable, y continuó en paz la República?

—Desgraciadamente nunca falta un trastorno, ya en

un punto, ya en otro; pero lo notable hace años, es que ninguno de esos trastornos ha sido bastante para derribar al gobierno, el cual se ha hecho respetar y se ha sobrepujado á todos los contratiempos y dificultades.

—¿Cuál fué ese trastorno y qué proporciones tuvo?

—Lozada se mantuvo en la Sierra de Nayarit con entera independenciam en la organizacion interior de los pueblos indígenas que habitan este territorio; pero aparentemente y en muchas cosas de menor importancia estaba sujeto al gobierno federal, de quien depende el Canton de Tepic mientras se resuelve la cuestion de erigirlo en Estado ó Territorio. Habia guardado desde el tiempo de la intervencion una perfecta neutralidad en los asuntos políticos y conservado así su posicion; pero mal aconsejado ó infatuado con el poder y prestigio que suponía tener con la clase indígena, tomó una actitud hostil. En 28 de Noviembre de 1872, Lozada envió unos comisionados al Sr. Lerdo, el cual terminantemente manifestó que ninguna hostilidad se le opondría; pero que era preciso que obedeciera las leyes y disposiciones federales. La comision regresó, y sujeta á la contestacion á los pueblos, se decidieron por la guerra, y en 17 de Enero de 1873 Lozada expidió en San Luis un manifiesto belicoso que no dejó duda de sus intenciones. Al manifiesto siguió la invasion á mano armada. Lozada sublevó algunos pueblos de Jalisco y precipitó casi instantáneamente á todos los indígenas sobre Guadalajara.

—¿Qué hicieron en este conflicto las autoridades y tropas que habia en Guadalajara?

—La invasion se puede decir que fué repentina y rápida; así es que realmente todos estaban desprevenidos. Sin embargo, el general D. Ramon Corona, en jefe de la 4.^a division, reunió las pocas tropas que allí tenia, y salió al frente de ellas á Zapopan para contener

al enemigo que estuvo á punto de ocupar la capital de Jalisco.—El gobierno federal oportunamente comunicó por telégrafo las órdenes, y dos excelentes batallones de línea salieron de San Luis Potosí á reforzar las tropas de Corona, quien ya con esto pudo hacer frente al enemigo que se presentó en número de 6 á 7,000 hombres.—En el punto llamado la Mohonera, á cuatro leguas de distancia de Guadalajara, se trabó una accion reñida. El terreno se disputó con tenacidad; pero la buena organizacion y disciplina de las tropas federales se sobrepujó al número, y Lozada fué completamente derrotado, más de 600 indígenas muertos ó heridos, y dispersado el resto que huyó á las montañas dejando regado parte del armamento y municiones. Lozada, con las fuerzas que le eran mas adictas, se retiró á la Magdalena, donde conservó todavía muchos dias una posicion imponente y amenazadora. El gobierno federal organizó ya una campaña formal, no solo para poner á Guadalajara al abrigo de otra invasion, sino para penetrar en la intrincada y temible Sierra de Alicia ó Territorio de Nayarit.

—¿Se llevó á efecto esa importante campaña?

—Se llevó, y con una energía y actividad sorprendentes. El general D. José Ceballos salió de Mazatlán, y el 28 de Febrero tomó la plaza de Tepic, sin disparar un tiro. Allí organizó sus columnas y emprendió la campaña internándose en la Sierra, ayudado de algunos de los mismos partidarios de Lozada que antes se habian rebelado contra él. En todos los encuentros las tropas federales obtuvieron el triunfo, de modo que de los caudillos rebeldes, los unos se sometieron, y otros fueron muertos ó dispersados. Lozada huyó con poca gente á lo mas escondido de la Sierra, y el general Ceballos regresó á Tepic á fines de Mayo.

—¿Así terminó esta difícil campaña?

— Ni el general en jefe ni el gobierno la dieron por terminada mientras Lozada quedase armado y en aquella serranía. La persecucion siguió con actividad.— El 13 ó 14 de Julio, el coronel de Auxiliares D. Andrés Rosales sorprendió á Lozada en el cerro de los Arrallanes, en la márgen izquierda del rio Alica.— Lozada se hallaba en compañía de 25 hombres; no hizo ninguna resistencia y fué inmediatamente conducido á su mismo pueblo, que tiene el nombre de San Luis de Lozada. El general Carbó con 500 caballos salió para San Luis, y regresó á Tepic conduciendo preso á Lozada.— El 16 se le comenzó á instruir la causa.— El 18 fué sentenciado á muerte.— Pidió indulto y se le negó, y el 19 de Julio á las seis de la mañana fué llevado á la loma de los Metates, donde se le fusiló.— Rehusó el que se le vendasen los ojos, y murió con mucho valor y diciendo que todo lo que habia hecho habia sido por el bien de los pueblos indígenas que dominaba.— Los restos de indígenas sublevados fueron reducidos á la obediencia, y con la muerte de Vallejo, que pereció á mediados de Abril (1874) en el cerro de los Carretones, parece concluida la campaña y pacificado este territorio.

LECCION 26ª

Eleccion de presidente de la Corte de Justicia.— Las monjas y los Jesuitas.— Protesta.— Asesinatos en Tejuapilco.— Diversos sucesos de menor importancia.— Situacion de los Estados.

— ¿Qué otras ocurrencias notables pueden consignarse?

— La administracion siguió con regularidad, lo mismo que el ejercicio de los preceptos constitucionales.— Las

elecciones para presidente de la Corte de Justicia se verificaron, y resultó electo presidente por 5,500 votos, el Lic. D. José María Iglesias, quien hizo la protesta ante el Congreso en 17 de Mayo de 1873.— En 23 se expidió la convocatoria para las elecciones de diputados; y verificadas, el sétimo Congreso se instaló en su período usual.— En este mes acaeció un desagradable incidente que contribuyó á encender de nuevo las pasiones políticas y á traer de nuevo ante la prensa la cuestion religiosa.

— ¿Cuáles fueron estos incidentes?

— En 21 de Mayo, á horas avanzadas de la noche, el gobernador Montiel ocurrió con la policia á varias casas donde se denunció que existian reuniones de monjas. Se encontraron, en efecto, y fueron echadas á la calle á esas horas muchas religiosas, sin tener algunas asilo donde acogerse. El Seminario fué ocupado con tropa de la policia y reducidos á prision los jesuitas que desempeñaban las cátedras en ese colegio.— El rigor de estas medidas fué modificado al dia siguiente por las órdenes del presidente; pero cosa de 15 ó 16 jesuitas fueron expulsados, y salieron para Europa y los Estados Unidos en los meses de Octubre y Noviembre.

Las leyes de Reforma fueron elevadas al rango de leyes constitucionales, y se publicaron por bando con toda solemnidad el 5 de Octubre (1873), determinándose que los funcionarios públicos hiciesen una nueva protesta.

El diputado D. Jesus Cuevas rehusó hacerla y se separó del Congreso, y varios funcionarios, aunque pocos, siguieron su ejemplo y se separaron de sus empleos. Todo esto (sin que el autor de esta historia haga todavía ninguna calificacion) turbó de hecho la paz moral que se iba cimentando en el país, y concitó enemigos al gobierno federal.